



N° 149

*Transformaciones urbanas y vivienda  
en Susques. Jujuy.*

**Arq. Jorge Tomasi**

Relator: Arq. Jorge Ramos  
Arq. Daniel Schávelzon

4 de noviembre de 2005 – 12:30 horas

## **Transformaciones urbanas y vivienda en Susques, Jujuy.**

Jorge Tomasi

### *Introducción*

El trabajo que se presenta surge de una investigación realizada durante los años 2004 y 2005 a partir de una Beca de estímulo radicada en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires<sup>1</sup>.

La elección de Susques como espacio de estudio surgió de algunos recorridos previos por la región en los cuales se observaron ciertas particularidades relevantes en esta comunidad: un pequeño pueblo de la Puna históricamente periférico y relegado que en poco tiempo se convirtió en un centro aduanero de importancia con la apertura del Paso de Jama, situación que se analizará en este trabajo. Un recorrido breve por el poblado mostraba un potencial conflicto entre una comunidad que sostenía muchos rasgos de sus prácticas tradicionales, y una nueva realidad expresada en decenas de camiones que, estacionados en sus pequeñas calles, esperaban completar sus trámites aduaneros.

En este contexto surgieron las preguntas que actuaron como hipótesis preliminares de la investigación: ¿Qué rasgos de las prácticas sociales y arquitectónicas se habían sostenido a partir del aislamiento de la comunidad?, ¿Cuáles eran las transformaciones a partir del proceso de apertura? y ¿Cuáles eran las relaciones existentes entre prácticas arquitectónicas y prácticas sociales?

El hecho de que el trabajo estuviera radicado en el Instituto de Geografía (IG) surgió de una cuestión práctica de encontrar un espacio para llevar adelante la investigación y de la voluntad de poder entender lo arquitectónico en una dimensión más amplia que involucrara cuestiones territoriales y sociales. Entender el objeto arquitectónico a partir de las formas de habitar de la comunidad, de sus creencias y de sus valores. El intercambio de opiniones con investigadores del IG y del IAA permitió aproximarse a esta objetivo.

Los estudios arquitectónicos sobre Puna en general no son abundantes y menos aún aquellos que hacen foco en Susques. Durante la década del setenta se observa una cierta intensidad de trabajos sobre la región como los realizados por Héctor Schenone y Rafael Iglesia sobre Casabindo y Cochinoca o la serie publicada sobre pueblos de encomienda en Nuestra Arquitectura en 1966 realizada por los citados junto a Alberto Nicolini y Miguel Ascencio. Sobre Susques el único trabajo disponible es el de Alfredo Bolsi y Ramón Gutiérrez realizado en 1968 y publicado en DANA en 1974, investigación que será citada intensamente en esta presentación. Más contemporáneos son los estudios de Rodolfo Rotondaro sobre vivienda en Pozuelos que también serán considerados. Desde otros campos disciplinares como la antropología y la arqueología aparecen los trabajos de Bárbara Göbel sobre la arquitectura del pastoreo en Huancar, una pequeña localidad cercana a Susques, y de Hugo Yacobaccio sobre etnoarqueología del pastoreo en Susques.

Cabe en esta oportunidad agradecer a la comunidad de Susques en general por la colaboración prestada en estos dos años y por su paciencia ante mis insólitos requerimientos. En especial a Doña Vicenta, Doña Francisca, Don Fausto, Arturo, Don

---

<sup>1</sup> El título del proyecto original es "Arquitectura, urbanismo y territorio en la Puna Argentina: El caso de Susques."

Verónico, Don Concepción, los padres Ernesto y Mario, Mariana, Doña María, Don Julio, Don Isidro, Gustavo, Don Gumercindo, Don Celedonio y tantos otros ...

Esta presentación busca ser sólo una introducción a una temática que requiere un estudio mucho más amplio que el realizado hasta el momento. Las dos cuestiones elegidas, lo urbano y la vivienda, están íntimamente relacionadas, como se verá en el trabajo.

### *Contexto ambiental*

Susques se encuentra en el departamento del mismo nombre en la Provincia de Jujuy, siendo cabecera de este departamento. Específicamente se ubica en los 23° 24' S y 66° 21' O a unos 120 km al oeste de Purmamarca, a través de la Cuesta de Lipán y cruzando las Salinas Grandes, en la región conocida como Puna de Atacama.

El territorio puneño constituye una extensa unidad elevada por encima de los 3400 msnm caracterizada por una gran aridez y cruzada en sentido N-S por importantes cordones montañosos que limitan el ingreso de corrientes húmedas; ocupa el sector NO de las provincias de Salta y Jujuy. El clima es frío y seco con gran amplitud térmica diaria y precipitaciones durante el verano. En general las escasas fuentes de agua son endorreicas.

La vegetación se limita a arbustos bajos como las tolas y a algunas gramíneas, siendo la tola la principal fuente de combustible de los pobladores.

La localidad de Susques se ubica en la confluencia de los ríos Pastos Chicos y Susques y ambientalmente corresponde a la franja de transición entre la Puna Seca y la Puna Salada compartiendo características de ambas de los dos ambientes.

### *Situación histórica y transformaciones urbanas*

A lo largo de su historia Susques vivió numerosos cambios jurisdiccionales que en poco modificaron la situación periférica que se mantuvo constante, en mayor o menor medida, hasta el día de hoy. Los distintos momentos que atravesó fueron dejando una huella en la forma urbana del poblado que iremos observando.

Remontándonos al siglo XVIII podemos ver que el área de Susques dependía institucionalmente de la "Parte de Atacama" en la Provincia de Potosí tal como se observa en el mapa de Cañete de 1787, el primero que incluye al poblado. Aunque es posible suponer que la construcción de la capilla sea anterior, la primera referencia data de 1772 y la ubica formando parte del Curato de San Pedro de Atacama. Esta región eclesiástica tenía cinco anexos: San Lucas de Toconao, Santiago de Socaire, San Roque de Peine, Susques e Incahuasi (Bolsi y Gutiérrez 1974).

Por aquellos años la actividad minera, yacimientos de oro, fue la que determinó la formación de un asentamiento fijo en Susques. A pesar de esto la población no era numerosa siendo en 1787 de 71 personas.

A partir del proceso de independencia de las colonias americanas, la región paso a formar parte del territorio boliviano. De alguna manera se sostuvo la división precedente considerando la dependencia, por lo menos institucional, con Potosí y con San Pedro de Atacama. La participación del Estado boliviano en el territorio fue

limitada, aunque si se sostuvieron los intercambios económicos informales precedentes.

Desde 1884, producto de la Guerra del Pacífico, la región pasó al dominio chileno, incluyendo naturalmente a Susques. Para esos años el poblado tenía *“como 300 indios repartidos en las estancias y que sólo se reúnen para las festividades religiosas en la capilla”* (Bertrand 1875).

La capilla desde un comienzo actuó como centro generador del asentamiento. En los Pueblos de Indios, como Susques, el templo es la construcción simbólica alrededor de la cual debían reunirse a las comunidades reducidas. Este trabajo no va a referirse específicamente al edificio de la capilla puesto que ya existen textos que lo hacen con profundidad. Sin embargo, por sus implicancias urbanas, es necesario analizarla parcialmente. La capilla de Nuestra Señora de Belén es uno de los tantos ejemplos andinos de templo con atrio cerrado, aunque no son numerosos en el territorio argentino. La particularidad de Susques está dada por las capillas posas ubicadas en las esquinas en el interior del atrio. Las posas están orientadas en el sentido del recorrido acentuando el carácter procesional de su uso. Existen otros ejemplos de capillas posas en el altiplano argentino. Podría citarse el de la capilla de Casabindo, aunque las posas no están en el atrio de la iglesia sino en el que rodea la plaza formada al frente; en el caso de Rosario de Susques las posas están ubicadas en el segundo atrio concéntrico que rodea a la capilla. Como sostiene Ramón Gutiérrez *“no existe un partido exactamente igual al de Susques aunque los elementos integrantes se han manejado en diversas obras”* (Bolsi y Gutiérrez 1974).

El edificio del templo propiamente dicho toma la configuración de una sola nave a la que se le adosan la torre y dos pequeñas habitaciones, destinadas a la sacristía y a un salón. La torre que se observa en las fotografías de Boman de 1903 fue demolida parcialmente en la década del veinte para construir una “de mayor importancia” que es la actual. A diferencia de la original, similar a la del cementerio, la nueva torre es más alta y tiene como detalle decorativo una serie de pequeños arcos en el remate. Los muros laterales de la capilla se proyectan hacia el frente conformando un arco cobijo, tradicional en la arquitectura religiosa americana.

No existen datos claros sobre la fecha de construcción del templo pero si se consulta a los susqueños, responderán sin dudar que fue construida en 1598; dato dudoso de difícil comprobación. Es probable que se use esta fecha porque de alguna manera aumenta la importancia del edificio, que de por sí la tiene. Otra historia local que se escucha dice que la capilla representa una antigua unión entre distintos grupos. Las paredes sur y norte habrían sido levantadas por las comunidades ubicadas, precisamente, hacia el sur y el norte de lo que hoy es Susques. La construcción del templo simboliza entonces esta comunión.

Hacia finales del siglo XIX, la actividad fundamental de los pobladores era el pastoreo extensivo de rebaños de llamas y ovejas y la caza de vicuñas. Los pastores recorren grandes extensiones en la búsqueda de las mejores pasturas para los animales a través de movimientos periódicos entre los puestos rurales. Siguiendo el carácter dinámico de la actividad, Susques deja de ser un centro permanente para constituirse en un punto de referencia religioso al que los pobladores se acercan en ciertas oportunidades como reuniones comunitarias o festividades. Fuera de la cuestión minera, el pastoreo ha sido la principal fuente de sostenimiento de la población desde tiempos prehispánicos. Las necesidades de la comunidad que no eran satisfechas por el ganado se compensaban con el intercambio de productos con otras regiones. Los arrieros de la Puna llevaban tejidos, sal, coypa, entre otros productos y los

intercambiaban en la quebrada, en los Valles Calchaquíes y en lo que hoy es territorio boliviano y chileno. La inestabilidad limítrofe de alguna manera favorecía la continuidad de esta práctica basada en la subsistencia por intercambio entre diferentes nichos ecológicos. Históricamente la región andina ha funcionado como una unidad económica y cultural.

#### Incorporación a la Argentina y creación del Territorio de Los Andes

La región se mantuvo en esta indefinición de límites hasta 1889 cuando Argentina cede los derechos sobre Tarija a Bolivia en compensación por la entrega de la Puna de Atacama, ocupada militarmente por Chile. El 24 de marzo de 1889, con mediación estadounidense, la comisión argentino chilena demarca el límite definitivo en la Puna de Atacama. Luego de pasar por jurisdicción boliviana y chilena, Susques pasa a formar parte del territorio argentino. En enero de 1900 se constituye el Territorio de Los Andes que incluiría los departamentos de Antofagasta de la Sierra, Pastos Grandes y Susques, a los que más tarde se sumará San Antonio de los Cobres finalmente elegida como capital del Territorio de Los Andes.

La creación de la nueva gobernación se da en el contexto de la consolidación del Estado argentino y de ampliación territorial propia de la generación del ochenta. En el mismo proceso se anexarían el Chaco y la Patagonia, duplicando el territorio bajo soberanía argentina (Benedetti 2003).

En las primeras gobernaciones el Estado desplegaría su maquinaria de “integración y unificación” de un territorio que le era absolutamente desconocido y que no había tenido una influencia concreta ni de Bolivia, ni de Chile, mientras perteneció a estos países. Boman rescata en su relato que el cacique de Susques había sido sucesivamente corregidor boliviano y gobernador chileno, cargos meramente nominales. Los primeros pasos hacia la incorporación del territorio serían los viajes de exploración que tenían como principal intención reconocer las potencialidades económicas del área. Con el tiempo se establecieron las instituciones estatales como la escuela, policía, registro civil y representación de la gobernación con las que se buscaría incorporar a la población a una “identidad nacional” definida desde Buenos Aires. Un proceso que más que unificar a partir de las diferencias de cada región, pretendía homogeneizar con una mirada centralista.

El primer gobernador de Los Andes fue el General Daniel Cerri quien, apenas asumió su mandato, realizó un viaje exploratorio por todo el territorio dejando numerosas descripciones sobre los poblados. En particular sobre Susques, Cerri dirá que:

*“...este es el principal de todo el territorio (...) Posee unas 30 casitas y dos capillas, un cementerio y un oratorio en la cumbre de un cerro. Reúne una o dos veces por año cerca de 400 habitantes con ocasión de feria o fiesta religiosa.”* (Cerri 1903)

Como se ve Susques continuaba siendo un punto de reunión para una población que vivía esencialmente dispersa dedicada a las actividades pastoriles transhumantes. El poblado era una capilla con su atrio cerrado y algunas pocas casitas dispersas a su alrededor de un modo irregular.

Interesante resulta repasar cual era la visión que Cerri tenía sobre la región:

*“En Susques o Coranzuli no hay ni que pensar; son puntos extremos sin esperanzas de un porvenir más o menos lejano. No viven allí más que cabras, llamas y algunas ovejas...”* (Cerri 1903)

Este juicio lapidario nos da una idea de cual sería la imagen que se iría construyendo sobre el territorio puneño: una región inútil, sin futuro. Sobre esta base se seguiría sosteniendo el carácter periférico que Susques ya traía desde antes. En ningún momento había conseguido el poblado adquirir una relevancia mayor. La exploración minera se había agotado y las dificultades de acceso a la región continuaban condicionando su crecimiento, sumado a la mencionada actividad pastoril que era contradictoria con un asentamiento permanente de la población en Susques.

Esto será enfatizado por Eric Boman cuando recorra la región de Atacama a principios del siglo XX. En el relato de su llegada a Susques señala que:

*“El pueblo estaba desierto; no se veía ni un ser viviente. Envié al gendarme y a uno de los muleteros para ver si en el pueblo no había habitantes. Ellos van a examinar todas las chozas, pero no encuentran a nadie. Todo estaba desierto. La mayor parte de los indios vienen al pueblo sólo para las fiestas o las asambleas, pero sin embargo habían huido al ver mi caravana que descendía el sendero que lleva a sus viviendas.”* (Boman 1908)

Encontramos en el fragmento otra de las cuestiones que se sumarán al imaginario sobre la Puna: no sólo es una región imposible donde *“los europeos no pueden quedarse mucho tiempo sin sentirse invadidos por una melancolía que provoca a veces desarreglos cerebrales”*, sino que encima sus habitantes son reservados y desconfiados, huraños.

El poblado que Boman encuentra *“se compone de alrededor de cincuenta casas, la mayoría de las cuales está agrupada frente a la iglesia y al lado de ésta”*. Las casas se ubican muy próximas unas de otras separadas por callecitas que se *“cortan en ángulo más o menos recto y no tienen sino 2 o 3 metros de ancho”*, mientras que las dos calles principales tienen alrededor de diez metros. Sobre la izquierda de la iglesia *“hay una media docena de casas dispersas, sin formar calles”*, mientras que el cementerio se encuentra a unos trescientos metros del pueblo. Más allá de que la descripción de Boman y sus fotografías muestran un poblado que todavía es esencialmente irregular, la presencia de estas dos calles principales, coincidentes con los límites dados por el atrio de la capilla, nos hablan de un poblado que poco a poco comienza a estructurarse, especialmente hacia el norte, derecha de la iglesia, donde se constituyeron las primeras manzanas regulares.

A diferencia de otros viajeros Boman rescata en su relato una cuestión de importancia para comprender el carácter religioso del asentamiento. Señala que *“en las montañas, al norte, al sur, al este y al oeste, están las “apachetas” con estampas de santos en sus nichos”*. Haciendo centro en la capilla los cuatro calvarios, no son estrictamente apachetas, se ubican exactamente en los cuatro puntos cardinales y *“tienen un papel en las fiestas religiosas, en las que son visitadas en procesión por los indios”*. Si la capilla con su atrio genera un espacio de contención en un territorio de por sí inabarcable, la presencia de los calvarios da un límite virtual al poblado en esa inmensidad. Las procesiones en las festividades parten del templo y van recorriendo los calvarios con sus misachicos e imágenes enfatizando de esta forma la apropiación del territorio.

Aunque profundizaremos en la cuestión de la vivienda más adelante, para comprender la estructura urbana del poblado vale rescatar una parte de la descripción de Boman. Las casas estaban compuestas de una sola habitación *“rectangular, casi todas de las mismas dimensiones”*. El hogar, *“una simple plataforma circular de tierra”*, se

encuentra fuera de la vivienda. Lo que Boman muestra es simplemente el espacio usado por los pobladores durante su estancia en Susques para las fiestas religiosas, por un tiempo limitado, no una vivienda permanente. Lamentablemente no describe los caseríos del campo donde seguramente hubiera encontrado estructuras más complejas. Pasarían todavía varias décadas hasta que las casas en el poblado se volvieran residencias permanentes y el cambio estará relacionado en parte con la instalación del Estado en Susques, fundamentalmente con la escuela.

Durante las primeras décadas del siglo comenzará un proceso de integración política y económica de la región que de todas maneras no modificará drásticamente la condición periférica y marginal de Susques. La primera escuela se fundó en Susques en 1907, aunque el primer maestro haya llegado en 1905 (Benedetti 2003). Los testimonios de algunos ancianos del pueblo recuerdan que por lo menos hasta 1930 la educación estaba limitada a tres niveles básicos y eran pocos los alumnos que asistían. La obligatoriedad de llevar a los niños al colegio implicaba un cambio importante en las costumbres de la comunidad. Alguno de los mayores tenía que permanecer en Susques para el cuidado de los hijos que asistían a la escuela, como consecuencia la capacidad de cada familia para el trabajo con la hacienda se reducía notoriamente. En 1903 había comenzado a operar el Registro Civil y con el tiempo se incorporarían el resto de las instituciones. Para 1925 la comunidad abría el primer camino que la comunicaba con San Antonio de los Cobres, capital de la Gobernación. Poco a poco Susques dejaba de ser un centro ceremonial esporádico para convertirse en un poblado de servicios que abastecía a los caseríos aledaños, formándose una población más o menos estable.

Estos cambios van dejando huella en la traza urbana. Si Boman describía una serie de habitaciones alrededor de un centro integrador con calles que marcaban una cierta direccionalidad, las fotografías de la década del treinta muestran que el eje rector N-S comienza estructurar el poblado, perdiendo fuerza la centralidad de la capilla. Para comprender este cambio se deben considerar algunas de las cuestiones mencionadas: en primer lugar la instalación de la escuela frente al acceso principal a la capilla que provoca por un lado la disminución del foco en ésta y por el otro la consolidación de la calle principal. Por otra parte la ruta abierta en 1925 es coincidente con esta calle en el sentido N-S.

Especialmente interesante para comprender el proceso resulta una tarjeta postal de Susques sin fecha precisa, pero con seguridad anterior a 1940, que por su perspectiva elevada permite observar cual era la situación del pueblo en esos años. Tomada desde una ladera al norte, se observa la calle que estructura el poblado y que se transforma en el camino que conduce hacia San Antonio de los Cobres. Hacia el sur se distingue el cementerio que todavía está separado unos doscientos metros. Las casas ya no están dispersas alrededor de la capilla sino que se fueron alineando regularmente paralelas a la calle principal. Todavía no conforman manzanas sino más bien hileras de habitaciones con pequeñas calles entre ellas, como las descritas por Boman. La conformación de estas hileras está condicionada por los límites del atrio de la capilla, por los accesos laterales a esta y por la calle principal. Las viviendas no se han complejizado alrededor de un patio, aunque empiezan a aparecer algunas habitaciones perpendiculares que van generando el encierro. Frente a la iglesia se distingue el edificio de la escuela que sería modificado en la década del sesenta. La mayor densidad sigue estando alrededor de la capilla, aunque el crecimiento se va dando siguiendo el camino hacia el sur con una disposición más irregular.

La morfología urbana se fue transformando desde una dispersión aleatoria de casas en torno a la capilla hacia un planteo ortogonal con un eje organizador. La cuestión de

la ortogonalidad que se observa en los Pueblos de Indios ha sido estudiada por Alberto Nicolini con un buen ejemplo en el caso de Purmamarca en la Quebrada. En sus trabajos ha demostrado como las directrices de los atrios determinan una estructura urbana regular en un poblado con un origen espontáneo. La particularidad de Susques, radica en que no llegó a consolidarse como un asentamiento permanente hasta ya avanzado el siglo veinte, con lo cual el proceso de ordenamiento se encuentra fotografiado en sus distintas etapas y permite una comprensión más amplia.

#### Disolución del Territorio de Los Andes

A diferencia de lo ocurrido con el resto de los territorios nacionales que se habían creado, la Gobernación de Los Andes nunca llegó a convertirse en provincia. En 1943 se la disolvió repartiendo sus departamentos entre Jujuy, Salta y Catamarca. El de Antofagasta de la Sierra se anexó a Catamarca, el de Susques a Jujuy y Pastos Grandes y San Antonio de los Cobres a Salta.

En cuanto al pueblo de Susques, si para finales de la década del treinta el proceso de consolidación estaba comenzando, en el relevamiento de Alfredo Bolsi y Ramón Gutiérrez de 1968 Susques ya es un centro con población permanente. Al pastoreo que sigue practicando la mayor parte de los habitantes, se sumaron las actividades comerciales y los empleos del Estado que fuerzan un establecimiento permanente. Sobre la calle principal se distribuyen las instituciones públicas como la Comisión Municipal, Policía, Registro Civil y naturalmente la escuela, que ya está en su ubicación definitiva. Junto a éstos aparecen los primeros comercios de ramos generales y los espacios de carácter social como el club. Esto fortalece el eje organizativo.

A pesar del crecimiento del poblado no se observa un gran aumento del área urbana que sigue teniendo en el cementerio, hacia el sur, un límite que todavía no es superado. Sí se nota una densificación en lo que podríamos llamar el área fundacional en torno a la Capilla. Lo que antes eran habitaciones ahora se han consolidado como viviendas en torno a un patio con funciones propias de una estancia permanente como depósitos, hornos, más de una habitación, telares, etc. Estas casas viven de su interioridad y marcan un límite claro con la calle ya sea con habitaciones o con pircas de piedra, delimitando claramente el espacio de la familia y el de la calle. A pesar de que estas viviendas se han adaptado a los límites fijos de una manzana ortogonal, hacia el interior de estas se puede ver el origen irregular del planteo. Las habitaciones se fueron anexando en función a las necesidades ocupando los espacios disponibles y generando los quiebres, recortes y rincones propios de la riqueza de la arquitectura popular pero distantes de la subdivisión regular de un planteo ortogonal. Veremos más adelante como la estructura interior de estas viviendas puede surgir del traslado de los planteos de las "casas del campo". En este caso restringidas por una línea de calle y por un terreno lindero a diferencia del carácter expansivo de los caseríos rurales.

El proceso de cambios que hemos relatado significó para Susques una modificación importante en los modos de vida. La radicación permanente de parte de los pobladores redujo, como ya hemos dicho, las manos disponibles para el ganado. Si sumamos la migración temporaria de los hombres para el trabajo en la zafra veremos una ruptura en el modo de sustento de las familias, sin que necesariamente aparecieran alternativas reales de subsistencia. La influencia de la escuela y sus programas de estudio externos colaboraron modificando valores al interior de la comunidad. Como sostenían Bolsi y Gutiérrez *"nuestro "desarrollo" no significó para Susques y sus habitantes una superación en los niveles de vida"*. A pesar de esto, los cambios hasta la década del setenta no habían sido tan grandes; como hemos visto, el área urbana ocupada no era mucho mayor en 1970 que en 1930, la población



tampoco había crecido demasiado y la accesibilidad seguía siendo reducida. En síntesis, Susques seguía siendo un poblado marginal distante de cualquier centro de relativa importancia. A partir de mediados de los setenta comenzaría un proceso de cambios bastante más vertiginoso que en poco tiempo convirtió el pequeño centro ceremonial aislado en uno de los centros aduaneros de un corredor bioceánico.

Los últimos treinta años

La ruta que une Susques con San Salvador de Jujuy recién se abrió a finales de la década del setenta aumentando en parte la conectividad, pero por motivos no relacionados con el desarrollo de la región. Los golpes militares de 1973 en Chile y de 1976 en Argentina provocaron un aumento en la tensión limítrofe. Dentro de las hipótesis de conflicto se aumentaron los controles fronterizos, el Paso de Huaytiquina fue minado y continúa hoy inhabilitado (Benedetti 2003).

Durante la década del ochenta y noventa dentro del proceso de creación del Mercosur y de las necesidades de comunicación entre los países miembros, se planteó la creación de corredores bioceánicos. El corredor norte, desde Curitiba en Brasil hasta Antofagasta en Chile, cruzaría la Cordillera de los Andes por el Paso de Jama que debía ser habilitado. Por ser el último poblado del lado argentino antes de la frontera Susques pasó a ser el centro de los controles aduaneros.

Nuestro pueblo pasaría en pocos años de ser “una tierra sin porvenir” a convertirse en el “Pórtico de los Andes” como reza sobre un cerro una enorme inscripción que da la bienvenida a los visitantes. Desde las esferas oficiales el discurso planteaba (y plantea) las oportunidades de “desarrollo” y crecimiento para la región que significaba un paso fronterizo de tal importancia. Lo concreto es que las necesidades de los habitantes de Susques, y del resto de los poblados, en ningún momento fueron consideradas en este proceso de integración.

La apertura del Paso de Jama provocó un cambio importante en la comunidad y por consiguiente en la forma urbana: la superficie del área urbana construida se triplicó de un modo desordenado en poco más de quince años, la ubicación de la aduana al interior del poblado modificó la estructura urbana drásticamente, el contratista para la construcción de la ruta instaló sus obradores dentro del pueblo y finalmente las calles se encuentran hoy tomadas por los camiones que esperan completar sus trámites aduaneros.

Hacia 1992 se instaló la aduana en Susques, por alguna razón el lugar elegido para el edificio fue en la calle principal frente al cementerio. En poco tiempo la calle que daba acceso a los camiones desde la ruta hacia la aduana se consolidó como una avenida importante en el sentido E-O (Avenida Jujuy) en contraposición con el eje tradicional N-S. El punto de encuentro de las dos arterias es precisamente la aduana, constituyendo un nuevo centro de la actividad del poblado. En síntesis, el centro que antiguamente estaba ubicado en la capilla, hoy le corresponde en parte a la aduana. La Av. Jujuy es la que muestra en sus alrededores el mayor crecimiento y las construcciones que allí se encuentran son las que más se separan de las construcciones tradicionales de la Puna, tanto en lo tipológico como en la materialidad. Mientras que hacia el oeste del eje primitivo se observa la mayor consolidación en las construcciones, especialmente en el área fundacional, hacia el este se ve un paisaje urbano desmembrado, propio de un crecimiento caótico y descontrolado en muy pocos años.

Diariamente alrededor de la aduana, y por ende del cementerio, decenas de camiones calientan sus motores mientras los choferes completan los papeles de migración. Cuando no algunos son secuestrados y los vehículos quedan abandonados en las

callecitas durante meses o años. Para completar el panorama, hacia uno de los lados del cementerio la empresa jujeña de electricidad instaló su usina generadora que suma un nuevo susurro al de los camiones; y hacia el otro costado se suceden los galpones del contratista de la ruta hacia Jama. Evidentemente en ningún momento se midieron las consecuencias que tendría en Susques la instalación de la aduana y en nombre de un falso desarrollo, falso porque nunca se pensó desde la comunidad, se provocó un desmembramiento en el poblado con beneficios que se revelan marginales.

A pesar de este impacto no son pocas las prácticas tradicionales de la comunidad que siguen subsistiendo. Cada enero durante las fiestas patronales la población de Susques aumenta por la llegada de muchos vecinos que, como sucedió históricamente, se acercan al pueblo para celebrar. Las calles viven de las interminables procesiones. La principal fuente de subsistencia de los pobladores sigue siendo la hacienda; aunque los jóvenes cada vez les interese menos el trabajo de pastoreo, la mayoría de las familias sigue teniendo su casa en el campo con sus animales. Cada primero de agosto las calles se impregnan del aroma de la coba que se quema en cada casa durante la ceremonia de la Pachamama, a la que se le piden bendiciones para el próximo año. Podrían citarse más ejemplos del sostenimiento de muchas de sus prácticas por parte de la comunidad. El panorama actual en Susques se asemeja a un choque desequilibrado entre dos mundos con intereses y escalas de valores completamente diferentes.

Como se ve, aunque ahora está en un punto estratégico de una vía de comunicación importante, Susques, y la región en general, siguen siendo periféricos, por lo menos en la consideración a la hora de la toma de decisiones desde los centros de poder. Perfectamente se podría repetir la frase respecto al desarrollo dicha por Bolsi y Gutiérrez en 1968.

### *Vivienda y pastoreo*

Como hemos visto el pastoreo sigue siendo el principal medio de sustento para los pobladores de Susques; incluso aquellos que tienen otros empleos siguen manteniendo su hacienda bajo el cuidado de algún miembro de la familia o de otra persona. Los animales constituyen de alguna manera un resguardo ante las inseguridades del medio económico, puesto que *“la hacienda siempre está”*.

Las características particulares del ambiente en la Puna, la escasez de pastos y de agua, hace que el pastoreo no sea pasivo dejando a los animales que se alimenten en una gran extensión fértil. La hacienda debe ser trasladada periódicamente por los pastores de un área a otra, siguiendo en general un patrón anual fijo. Como sostiene Bárbara Göbel, *“el pastoreo no implica solamente una relación particular con los animales, sino también con el espacio”* (Göbel 2002).

Cada familia posee una cierta cantidad de tierras de pastoreo que puede utilizar. A pesar de que son pocos los casos donde los límites de cada unidad familiar están pircados (demarcados con muros de piedra), cada pastor sabe hasta donde puede conducir sus animales guiándose por referencias físicas. Así, la playa, la quebrada o el cerro se convierten en los límites para un área de pastoreo. En general cada familia es bastante celosa respecto a su tierra y las invasiones de la hacienda no son bien vistas.

Se observa un fuerte sentimiento de pertenencia hacia la tierra controlada por cada familia. Es común que una persona sea identificada por el lugar donde tiene su casa

de campo. De esta manera, una persona es de “Cardonales”, “Casa Quemada” o “Corral Blanco”. Por el contrario no se nota un gran apego por el objeto construido aunque, como veremos, cada casa se ha ido construyendo por la adición de elementos en el tiempo en más de una generación. Son numerosos los casos relevados donde la vivienda histórica de la familia se abandona por diferentes razones y se construye otra a los pocos metros. En algunos casos se desarmen los techos, la parte más valiosa, para utilizarlos en otros caseríos. Como decíamos, sí se nota un arraigo hacia el lugar, pero no hacia el objeto arquitectónico “casa”. En general se observa escaso apego hacia los bienes materiales mostrando una particular escala de valores diferente a la que estamos habituados.

## El sistema del habitar

Producto de este carácter dinámico en el espacio de la actividad pastoril, no es posible hablar de “la” vivienda, sino que tenemos que referirnos más bien a un sistema del habitar compuesto por una serie de piezas interrelacionadas. En general para la mayoría de las familias los elementos componentes a considerar son:

- a- Vivienda rural o “Casa del campo” o “Domicilio”
- b- Puestos temporarios o “estancias”
- c- Vivienda urbana o “Casa en el pueblo”

Para cada familia encontraremos una casa principal en el campo desde donde parte una red de puestos repartidos en su territorio y asociados a las zonas de pastoreo; y una casa en el centro urbano, Susques en este caso, que dependiendo de cada familia tiene o no un uso permanente en el año.

A pesar de cada uno de estos elementos tiene su lógica propia y sus características diferenciadas es posible observar ciertas cuestiones que unen los diferentes tipos de asentamientos. Para cada familia, la vivienda urbana, la rural o los puestos satisfacen necesidades similares en contextos diferentes.

Como parte de esta investigación se relevaron treinta viviendas urbanas en Susques y pueblos aledaños, dieciséis casas en el campo y quince puestos de pastoreo. Por ser esta presentación una introducción al tema se seleccionaron cuatro viviendas rurales, cuatro puestos de pastoreo y cuatro casas en el pueblo a modo de ejemplo.

Los casos seleccionados son los siguientes:

- A. Casas en el campo o “domicilios”
  - A1- Casa de Doña Eusebia Soriano en Casa Quemada
  - A2- Casa de Doña Simona Vilte en Casa Quemada
  - A3- Casa de Don Valerio Vázquez en Vertiente
  - A4- Casa de Don Julio Martínez en Lapao Chico
- B. Puestos de pastoreo
  - B1- Puesto de Doña Simona Vilte en Casa Quemada
  - B2- Puesto en Casa Quemada
  - B3- Puesto de Don Cirilo Soriano en Peña Blanca
  - B4- Puesto en Qº Cardonales
- C. Casas en el pueblo
  - C1- Casa de Don Raúl Soriano
  - C2- Casa de Don Verónico Puca
  - C3- Casa de Doña Secondina Soriano

#### C4- Casa de Don Fausto Cruz

En el análisis de las viviendas se buscará rescatar cuales son los invariantes que tiene cada tipología. Si se revisan los más de sesenta casos relevados se verá que no hay una construcción igual a la otra, aunque todas tienen un “algo” que las unifica. Es precisamente ese “algo” el que se busca rescatar. Es una de las propiedades de la arquitectura popular esta capacidad de variar hasta el infinito sobre la base de un repertorio de piezas común.

##### *A. Casas en el Campo*

Si históricamente las “casas de campo” representaban la residencia más habitual de las familias, o mejor dicho, el centro de la actividad familiar, las transformaciones ocurridas en Susques en los últimos años han cambiado un poco esta relación. Parte de la familia vive en forma casi permanente en la casa en el pueblo y rara vez visita la hacienda en el campo. En esta división de tareas, en general es el hombre el que queda asociado con las actividades más sociales o urbanas y la mujer es la encargada de las tareas asociadas con la hacienda. De la misma manera los niños más pequeños, que no están en edad escolar, y a veces los adolescentes permanecen buena parte del año en el campo. En general actualmente la mayoría de los jóvenes al terminar el nivel medio se resisten a las tareas rurales y prefieren otro tipo de actividades con más “futuro”, aunque realmente las opciones disponibles no son demasiadas. En el imaginario “el campo” se ha ido asociando a lo atrasado y antiguo.

Siguiendo con la cuestión de la vivienda, a pesar de la importancia que la casa urbana ha tomado, muchos de los entrevistados se refieren a la casa del campo como su “domicilio” a diferencia de la “casa del pueblo” como llaman a la otra. Esta denominación da la idea de que todavía la primera sigue siendo prioritaria.

Cuando hablamos de “casa” no nos referimos a una construcción única sino a un complejo de estructuras individuales que se van interrelacionando. Mientras que algunas de estas estructuras están presentes en todos los casos analizados, otras pueden o no aparecer en función de las posibilidades y necesidades de cada familia.

En general los elementos de cada casa son:

- a. Habitaciones: Son los espacios para dormir propiamente dichos. Dependiendo de la escala de cada caserío pueden ubicarse entre uno y tres dormitorios. La configuración del espacio interior en las habitaciones es una cuestión de interés que será analizada más adelante.
- b. Depósitos: Se trata de un espacio de características similares al de los dormitorios utilizado para el guardado de cosas.
- c. Cocina cerrada: A pesar de que generalmente no se usa el espacio cerrado para cocinar, en la mayoría de los casos estudiados se encontraron cocinas techadas. Son fácilmente reconocibles por las perforaciones en el frente para la salida del humo. En el centro de la habitación se ubica el fogón armado con piedras y sobre los muros se ubican varias hornacinas para el guardado de cosas. En algunos casos desde el frente de esta construcción se proyecta un muro de piedra de un metro de alto que encierra un fueguero exterior (Caso A1). En los casos A1 y A2 se observan construcciones circulares que han perdido su techo y hoy son reutilizadas como fuegueros externos. Los testimonios de los pobladores se refieren a que los “antiguos hacían las cocinas así, pero ya no se hace”. La observación corrobora esto, aunque se han relevado casos que conservan su techo cónico en Lapao y San Juan de Quillaques. Estas

construcciones circulares son típicamente andinas encontrándose numerosos casos en el altiplano boliviano.

d. Fuegos: En general el fueguero es el espacio de reunión diario de la familia. Si bien toma diversas formas, consiste en una estructura de piedra de alrededor de un metro de alto que puede ser circular o rectangular. Al centro se ubica el fogón y alrededor se sentarán las personas. Como se ve en el caso A3, sobre el muro bajo pueden ubicarse algunas hornacinas donde se guardan los escasos elementos de cocina. Tanto en las viviendas rurales, como en las urbanas y en los puestos, el fueguero podría considerarse como el corazón del conjunto.

e. Horno: Con diversas variantes en su construcción todos los conjuntos relevados tenían su horno de barro. No necesariamente se ubica cercano a la cocina o al fueguero.

f. Corrales: En los conjuntos se distinguen corrales rectangulares, circulares, dormideros de llamas y corrales para las crías. Göbel en su trabajo sobre Huancar asocia los corrales rectangulares a los burros y mulas y los circulares a las ovejas y cabras (Göbel 2002). Esto se ha constatado en las observaciones. En la mayoría de los casos (A2, A3 y A4) los corrales se adosan a algún accidente natural como una hondonada o una saliente de piedra. Generalmente los corrales de las crías están adosados a los corrales mayores.

g. Letrina: En las casas que tienen letrina se observa que es una construcción relativamente reciente (A1 y A2). Se la ubica separada del núcleo de la vivienda.

h. Telares: Si bien el tejido con telar se está perdiendo en Susques, algunas casas de campo conservan sus telares. En general se ubican en una ladera orientada hacia el Este sobre una base de piedra.

i. Altares: La mayoría de las casas de campo tienen un espacio destinado a celebrar a los santos de la familia. Puede ser un espacio dentro de una habitación, un túmulo externo o bien un oratorio especial. Los oratorios replican en menor escala la estructura de las capillas locales con sus muros laterales que se proyectan hacia el frente formando un arco cobijo. En general son construcciones sencillas a las que se le destina una especial dedicación en las terminaciones y pueden ser las únicas estructuras revocadas en un conjunto. Especialmente interesante resulta el oratorio de Casa Quemada (A2) emplazado en una posición elevada que lo hace visible desde todo el paraje. En este caso el pequeño templo no solo pertenece a Simona Vilte, sino también a sus hermanas que tienen sus casas en el mismo paraje. En general las familias son muy celosas de este espacio sagrado, más que de cualquier otra construcción. Probablemente un visitante pueda entrar en alguna de las habitaciones, pero difícilmente le permitan conocer el interior del oratorio. Como parte de la dimensión religiosa que tienen los caseríos en todos los casos se observan los lugares de celebración de la Pachamama, como las apachetas y el pozo donde se la alimenta cada 1º de agosto a la espera de bendiciones.

Cada uno de estos elementos en general se conforma con construcciones rectangulares de tres metros de ancho y entre 4 y 6 metros de largo. Sólo en algunos casos con la misma pieza arquitectónica se conforma una L, aunque se observa en estos que las distintas partes corresponden a construcciones en momentos diferentes.

La presencia de estos elementos, la cantidad y la disposición va variando de acuerdo a las posibilidades de cada familia. Basta comparar los casos A1 y A4 para ver las posibles diferencias de escala. Es bueno observar que la construcción de las distintas partes de una casa de campo no es un hecho simultáneo, los diferentes componentes se van sumando en función de las necesidades con o sin un plan previo. Los cambios en las técnicas constructivas y en los materiales muestran que puede ser un proceso que involucre a más de una generación. Es posible plantear que las viviendas se encuentran en un proceso de construcción permanente.

A pesar de que todos los caseríos son diferentes se pueden señalar algunas constantes observadas sin negar la existencia de otras:

- a. La mayoría de las casas de campo analizadas se ubican en lugares reparados del clima, como pequeñas abras en las quebradas o en los valles entre cerros bajos. Un factor fundamental para la elección de un emplazamiento es la cercanía de agua. El agotamiento de una vertiente será también razón suficiente para trasladarse.
- b. En general tienen buena accesibilidad ubicándose en las cercanías de algún camino. Al mismo tiempo buscan estar en una posición equidistante de los puestos.
- c. Las habitaciones se abren fundamentalmente hacia el Este o el Norte y buscan protegerse hacia el Sur.
- d. Si bien en algunos casos las funciones se adosan en un mismo bloque, lo usual es que sean construcciones totalmente independientes.
- e. Las disposiciones de las estructuras tienden a generar un encierro. El espacio exterior generado tiene una cierta privacidad y por otra parte está más reparado del viento. Habitualmente, los muros de las estructuras que dan a este espacio tienen salientes en las bases a modo de asientos, detalle que enfatiza el carácter de espacio de uso de este "patio". Lo más común es que se busquen configuraciones en "L" o en "U".
- f. Sin dejar de buscar este encierro, las casas del campo tienen un carácter expansivo aprovechando la mayor disponibilidad de espacio. A diferencia de las casas del pueblo, limitadas por calles y vecinos, que son más introvertidas.

### *B. Puestos de pastoreo*

El sistema de asentamientos relacionados directamente con el pastoreo se completa con una red de refugios distribuidos en el área de cada grupo familiar. Durante el año los pobladores van trasladando su hacienda en busca de agua y de mejores pasturas, en general siguiendo un ciclo de rotación anual constante. De acuerdo a los testimonios en Susques, cada familia tiene entre tres y ocho puestos que distan entre media hora y un día de caminata de la casa de campo. Este dato es coincidente con lo relevado por Göbel y Yacobaccio en Huancar y Susques.

Si lo observamos desde el uso, los puestos funcionan como estaciones intermedias que acortan las distancias entre las pasturas y la casa de campo, son una especie de escalas en el recorrido. Usualmente una parte de la familia, los más pequeños y los más ancianos, permanecen en la casa y otros parten con la hacienda para instalarse en el puesto por un tiempo variable. De acuerdo a lo observado en algunos casos, la costumbre de la zona es soltar a los animales por la mañana para que vayan a alimentarse y luego del mediodía los pastores parten a buscarlos para evitar que

ingresen en tierras que no le pertenecen. Con la caída del sol vuelven a conducir a la hacienda hacia el puesto.

Estos puestos constituyen estructuras de carácter más efímero que las casas de campo en tanto que están construidas con materiales de recolección de los alrededores de cada sitio. En la mayoría de los casos los cerramientos de los refugios se levantan con pirca seca, es decir sin argamasa de barro y en los casos en que tienen techo la cubierta es de tola formando un espacio semicubierto.

Tal vez la característica más interesante de estos puestos sea el modo en que se adaptan a los accidentes naturales. Si analizamos los tres tipos de asentamiento, urbano, rural y puestos, veremos como va cambiando la relación con el territorio. En el caso de la vivienda en el pueblo el principal condicionante en la conformación espacial esta dado por su condición urbana y no tanto por aspectos naturales, salvo en ciertos casos como los terrenos en pendiente. Para los asentamientos rurales, se observa un equilibrio entre ambos factores. Por un lado la elección del sitio es importante, como lo vimos en el punto anterior, aunque la conformación del espacio esta dada por la relación entre las piezas arquitectónicas y no tanto por el ambiente. En los puestos el condicionante natural es mucho más importante. Lo común es que buena parte de la protección del asentamiento este dada por la elección del emplazamiento. En este sentido, paredes de piedra, estructuras rocosas, quebradas o pequeños valles son sitios ideales para la instalación de estos refugios, y serán estos accidentes naturales los que conformen una parte de la estructura construida.

Si revisamos los casos elegidos, veremos que para el caso del puesto de Doña Vilte (B1) se eligió una pequeña quebrada, en el caso B2 una roca que forma un semicubierto es la base de la construcción. En el puesto de Don Soriano y en el de la Qº de Cardonales los emplazamientos se apoyan sobre paredes naturales de piedra. Mientras las casas del campo son fácilmente reconocibles por una mirada no experta y se presentan como una estructura claramente diferenciada del entorno, los puestos se pierden entre los cerros y muchos de ellos probablemente sólo puedan ser encontrados por sus propietarios. Tal es la adaptación de estas construcciones con el medio.

En general, cada puesto tiene como componentes básicos uno o dos corrales, un fueguero que sólo a veces está techado y en algunos asentamientos un corral para las crías. En ciertos casos pueden llegar a tener dos o tres habitaciones. Por su carácter esporádico, lo normal es que el mismo fueguero sea utilizado como espacio para dormir.

El caso B2 en Casa Quemada es particular por la complejidad del conjunto que se formó y por el modo en que se implanta en el terreno. Este puesto está formado por tres corrales, un fueguero externo, un refugio cubierto que funciona como dormitorio y un corral para los animales pequeños. Todos estos elementos se distribuyen a lo largo del filo de una quebrada aprovechando perfectamente la forma de "olla" del terreno y las irregularidades de la formación rocosa. El refugio se toma de la saliente de una roca en un pequeño desfiladero que conforma una pequeña cueva. El resto del cerramiento se configura con una pirca seca y la cubierta es de tola. Para mejorar las condiciones interiores, el refugio está enterrado unos treinta centímetros, recurso utilizado también en otros puestos.

Por su condición de asentamiento temporal y distante, los puestos son las estructuras en las que se observa una menor alteración producto de los cambios en la comunidad.

### *C. Casas en el pueblo*

En el repaso histórico sobre Susques que hemos hecho se ha visto cómo la residencia urbana permanente de los pobladores es un hecho relativamente reciente. La descripción de Boman refiere que hasta principios del siglo veinte las habitaciones en el pueblo no eran más que ésto, una habitación. Con el crecimiento de la población estable se fueron complejizando los programas de las viviendas. En este proceso se observa una adaptación de la configuración de la casa del campo al medio urbano.

La característica esencial en estas viviendas está dada precisamente por la aparición de los límites en las dimensiones de los predios, propios de la estructura urbana. Si los caseríos en el campo podían extenderse sin un límite cierto, en el pueblo los habitantes se encontrarán con una línea de calle o un vecino medianero. La disposición de las habitaciones en general tiende a consolidar el frente hacia la calle dejando las libertades hacia el interior de la manzana.

Si observamos la configuración interior de las manzanas, especialmente en el área fundacional, se verá la irregularidad que tiene el reparto de los terrenos, asociada más a la apropiación del lugar que a una demarcación previa clara. En las manzanas de existencia más reciente los lotes sí son delimitados con anterioridad y la irregularidad está dada por la configuración interior de cada vivienda.

Al igual que en los caseríos rurales, la construcción de la vivienda urbana se da como un desarrollo en el tiempo. Las casas parten de una habitación que aloja a la familia y un fueguero exterior, y de acuerdo de las posibilidades se van sumando nuevas funciones. Pero aunque se construya una sola habitación, el resto del perímetro se cierra con una pirca para forzar el encierro.

El elemento aglutinante de la composición es el patio. Aunque su existencia se prevé desde el comienzo de la construcción, la resultante morfológica es una consecuencia y no un a priori. Las habitaciones se van distribuyendo y lo que queda entre ellas es el patio. De ahí la resultante irregular en su diseño con infinitos rincones, quiebres y recovecos que a su vez se usarán para una nueva construcción si es necesario. De todas maneras el patio siempre está presente.

Es el patio el espacio de reunión, el espacio donde se desarrollan la mayor parte de las actividades del día. La cultura local no está asociada a la interioridad y el patio es la expresión de esta necesidad en el ámbito urbano. Si subiéramos un cerro cercano junto con la salida del sol, Susques se revelaría entre las columnas de humo que sale de cada patio. La actividad comienza alrededor del fueguero donde se quema la tola y se prepara la comida. El fuego es un elemento integrador en la vivienda y ocupa un lugar destacado en cada patio.

El ingreso a esta vivienda se da precisamente por el patio y desde allí se pasa a las diferentes habitaciones o depósitos. Pocos cuartos tienen entrada directa desde la calle, hoy en día, cuando esto sucede se lo usa para alguna actividad comercial. Como la privacidad es uno de los valores de estas viviendas, la entrada al patio nunca es directa. Se debe cruzar un límite que puede tomar diversas configuraciones. A veces es un espacio consolidado techado con arcos en los cruces, otras es el espacio entre dos habitaciones o sólo una puerta en la pirca. En cualquier caso siempre se encontrará una barrera que impida una mirada directa de la interioridad del patio.

Más allá de las cuestiones funcionales de este espacio, el patio tiene una significación religiosa. De alguna manera es el espacio de la Pachamama en la casa del pueblo. Cada 1º de agosto, en una ceremonia privada de la familia, se abre el pequeño pozo de la Pacha y se la alimenta con tictincha, coca, cigarrillos y alcohol para



homenajearla. Durante la ceremonia se quema la coba que llena con su aroma todo el espacio del patio

Las funciones que se distribuyen a su alrededor son similares a las encontradas en los caseríos rurales y caben las mismas descripciones. En general cada casa tiene un número variable de habitaciones (entre una y cuatro), depósitos, cocina cerrada, fueguero, horno, letrina y el espacio de guardado de la tola (tolera). Como se observó en el medio rural, la cantidad de elementos dependerá de las posibilidades de cada familia.

La necesidad de habitaciones depende en parte del crecimiento de esta. Es normal que una casa vivan hasta tres generaciones. Si esto sucede, los servicios generales y el patio serán comunes para todos y las habitaciones serán los espacios de intimidad. La flexibilidad del planteo tipológico colabora con su libertad para levantar o derribar habitaciones cuando se lo necesita sin perder su esencia.

Como es natural, las casas en el pueblo son las que más se han modificado en estos últimos años, veremos esta cuestión un poco más adelante.

## El espacio interior

Por haber muchos puntos comunes en el espacio interior de los distintos tipos de asentamiento, se tratará como un tema general por separado.

Como introducción, es interesante revisar la descripción que hace Boman sobre el interior de las viviendas para tener un panorama a principios de siglo:

*“Contra uno de los muros más cortos, se ve el poyo, sobre elevación de piedras y tierra, que ocupa todo el ancho de la casa y de alrededor de 0,50 m de altura y de 1,50 m a 2 m de fondo. Es la cama común de todos los miembros de la familia, que se acuestan en ella sin desvestirse, descansan sobre cueros de llamas y corderos y se cubren con otras pieles. El extremo opuesto de la casa está generalmente separado del resto por un murete de más o menos 1m de altura, éste espacio cerrado sirve para conservar el maíz, la quinoa y otros productos alimenticios. La pared que forma el fondo de la habitación está provisto, por lo general, de una banquetta fija en adobes, que sirve de asiento. No existe muebles, excepto, en algunas casas, lo que es un lujo especial, una mesita y una o dos sillitas bajas, en madera de cereus, con el asiento cubierto con un trozo de cuero. En las paredes de las habitaciones, se veían nichos abiertos que contenían toda clase de pequeños objetos, especialmente paquetes envueltos en trozos de tela y conteniendo en su mayoría, según me dijeron, remedios. De las maderas de la techumbre y en los rincones cuelgan una infinidad de viejos harapos de ropa, cuerdas de lana de llama, etc.”(Boman 1908)*

La observación de los caseríos abandonados más antiguos corrobora la descripción de Boman. Es común encontrar en ellos el poyo (Caso A1, A3 y A4) como espacio para dormir, aunque no se han relevado casos en viviendas en uso, ni el campo, ni el pueblo, habiendo sido reemplazado por camas tal cual las conocemos. Sí persiste, la modificación de la envolvente de la habitación con entrantes y salientes. De esta manera es común encontrar hornacinas, asientos, repisas armadas con lajas que salen del muro, etc. Como se ha dicho, la madera en la Puna es escasa. Utilizar el muro como base para acondicionar el espacio interior es una de las soluciones para superar esta limitación. El caso de la cocina de la vivienda en Vertiente es muy

interesante por la variedad de recursos utilizados: hornacinas, repisas y una suerte de extraño nicho en la esquina conformado con lajas salientes. Algunas de estas soluciones no se observaron en otros casos.

Como lo observa Boman, es común que se use también el techo como espacio de almacenamiento; ya sea entre las tijeras de la estructura de la cubierta, colgando sacos o directamente tablas suspendidas a modo de estantes.

Existe una relación en el tratamiento de los muros de las viviendas con el que se hace en el interior de la capilla. Ante la ausencia de un retablo en madera, hornacinas, altar, repisas, columnillas decorativas se conforman directamente sobre el muro. Es posible que exista una influencia sobre las viviendas de las soluciones usadas en un edificio emblemático; aunque es cierto que estas soluciones también tienen presencia en la arquitectura andina prehispánica.

La situación es diferente en el caso de los puestos. En general por su función el trabajo en el interior de estos es más sencillo, limitándose a algunos nichos o repisas colgantes del techo. Los puestos en general están llenos de cueros de oveja y mantas sobre las cuales se acuestan los pastores durante la noche, alrededor del foguero.

El modo en que se acondiciona el espacio, está alineado con el criterio de máxima economía de recursos que se observa en general en la arquitectura popular de la Puna.

### Materialidad y construcción

La actividad constructiva en Susques, al igual que en otras regiones, no está tercerizada. El construir es una de las actividades destinadas al sexo masculino y lo usual es que cada familia construya su vivienda con la colaboración de personas cercanas. Aunque actualmente la situación está cambiando, en este proceso de autoconstrucción permanente de cada vivienda, los mayores pasan sus conocimientos a los jóvenes que colaboran en la tarea asegurando la continuidad de la tradición constructiva.

Las características ambientales de la Puna hacen que la variedad de materiales disponibles no sea demasiado abundante. Si bien hoy en día se están incorporando materiales industriales, la mayoría de las construcciones tradicionales se basan en piedra, barro, cardón y paja.

En una breve síntesis, los usos habituales son los siguientes:

- a. Muros: de piedra o de adobe. Pareciera que los más antiguos están hechos en piedra. Lo más común hoy en día es que se arme una base de piedra de entre cincuenta centímetros y un metro de alto para luego elevar la pared en adobe. La base de piedra evita que se desgaste el muro, ya sea por la humedad ascendente o por el rebote del agua de lluvia sobre el piso. En general para una vivienda los muros tienen cuarenta centímetros de espesor.  
No es común que las paredes estén revocadas, menos aún que se las blanquee. Pareciera que este recurso se reserva para el espacio religioso. En los últimos años, de todas maneras, esto se está modificando rápidamente.  
En el remate de los muros se forma un tipo de goterón con hiladas avanzadas de piedra laja para impedir que el agua que baja por la cubierta resbale por los muros y los desgaste.

- b. Cubiertas: En general están conformadas a una o dos aguas siendo común ver las dos alternativas. En el segundo caso la estructura se forma con tijeras de par y nudillo en cardón atadas con tientos de cuero; para las cubiertas a un agua, por ser mayor la distancia a cubrir por cada viga, se superponen dos tablas uniéndolas también con tientos. Sobre la estructura se ponen alfajías, también de cardón; luego guaya (paja), torta de barro y por encima nuevamente paja.  
La cubierta es un condicionante importante para la dimensión de las habitaciones. Por un lado está el largo de las tablas de cardón, por el otro la luz que puede soportar una estructura de este tipo en el techo y finalmente, la cubierta de torta de barro es pesada, mayores luces significarían mayor peso en el techo y un espesor mayor en los muros, o contrafuertes, para contener el empuje de la cubierta. En algunos casos se observó el uso de tensores de tientos de cuero que cruzan la habitación y se enganchan al exterior de los muros con piezas de madera. Lo habitual es que las construcciones no tengan un ancho mayor a tres metros.
- c. Carpinterías: Por las condiciones del adobe como material, la cantidad de aberturas en los muros son limitadas. Lo usual es que las carpinterías se materialicen en tablas de cardón, que para las puertas se unen con tientos. Las soluciones técnicas observadas son demasiado numerosas y exceden a este trabajo.

Desde lo tecnológico es interesante observar que muchas soluciones interesantes relevadas en algunos caseríos, no se emplean en otros. De alguna manera pareciera que, o bien el proceso de aceptación de nuevas soluciones es relativamente lento, o existe poca sociabilización de las experiencias entre las familias.

El sistema constructivo básico es de un uso absolutamente extendido en la comunidad dando como resultado una imagen muy homogénea en las construcciones y de gran integración con el paisaje. Por otra parte responde a las necesidades de los pobladores con materiales fácilmente obtenibles. A pesar de esto, actualmente, se observan numerosos cambios, tanto en los materiales como en los sistemas constructivos.

### Cambios en los últimos años

El proceso de apertura comenzado en la década del ochenta, e intensificado en los noventa, no sólo modificó la traza urbana de Susques. Naturalmente la arquitectura en tanto un hecho dinámico, también presenta transformaciones; especialmente en la vivienda.

Hemos repasado tres tipos de asentamientos de los pobladores. La magnitud del cambio es diferenciado en los tres. En los puestos de pastoreo la influencia es casi nula, tanto en la materialidad como en las tipologías. En el caso de las casas del campo, las transformaciones también son reducidas. Podríamos marcar en primer lugar, el abandono de muchos de estos caseríos por cambios en los hábitos de algunos pobladores que prefieren la vida urbana a la dureza del trabajo en el campo. En cuanto a la arquitectónico, se nota una pérdida de la construcción en piedra para pasar a trabajar mayoritariamente con adobe.

Naturalmente son las casas en el pueblo las que presentan los cambios más drásticos influenciadas por una mayor participación de ese medio en el proceso de apertura. Estos cambios, asociados a modificaciones parciales en el modo de habitar y en los

valores de la comunidad, podríamos dividirlos en aquellos relacionados con la materialidad y los vinculados a lo tipológico de la vivienda.

El aumento de la conectividad ha permitido que lleguen al poblado materiales de construcción de origen industrial, como ser: chapas de cinc, cemento, hierro, bloques de hormigón o cerámicos, etc. Esto no es un problema en sí mismo, e incluso puede ser considerado positivo. La pregunta es si el empleo de estas nuevas tecnologías representa una mejora en la calidad de vida de los pobladores. No se trata de negar los cambios, pero sí de revisar por y para qué son esos cambios.

El uso de la chapa en las cubiertas en lugar de la torta de barro se ha extendido muchísimo en el poblado. Las condiciones ambientales al interior de la vivienda no son mejores puesto que la capacidad aislante de la chapa es menor a la del barro. Los pobladores, incluso los que la usan, acentúan esto cuando se les pregunta. Por otra parte, la chapa es más cara y los detalles constructivos usados hacen que la unión entre los muros de adobe y la cubierta metálica presente numerosos problemas. La única razón explicitada por los habitantes es la simplicidad en el uso de este material. "La chapa la pones y listo", a diferencia de la torta de barro que debe ser reemplazada, con suerte, cada cinco años. Esta consideración, en sí misma, muestra un cambio en los valores de la comunidad. Algo parecido sucede con el empleo de estructuras de hormigón armado y en algunos casos con el reemplazo del adobe por los bloques.

El uso de estos nuevos materiales presenta un problema de tipo económico también. Mientras que la apertura del paso permite que los materiales de la industria lleguen con relativa facilidad al poblado, la producción de los habitantes difícilmente puede alcanzar algún mercado de importancia y tienen un escaso valor agregado. Se trata de una apertura unidireccional. La comunidad compra caro, para su nivel de ingresos, productos industriales y vende barata su producción, creando un déficit al interior del poblado. ¿Por qué se usan entonces?

Para comprender mejor el proceso de asimilación de los nuevos materiales es necesario observar cual es la influencia del Estado en esta cuestión. Por un lado vamos a encontrar la arquitectura oficial en el poblado y por el otro la valoración política que se hace de la construcción tradicional.

Ninguno de los edificios relacionados con el Estado nacional y provincial están contruidos con materiales tradicionales; todos ellos importan una imagen y una tipología aplicable a cualquier parte del territorio nacional y la imponen en la comunidad. Cabe un estudio más profundo respecto a cómo opera la influencia de la arquitectura emblemática oficial en un poblado como Susques. De todas maneras, se puede observar que la escuela es probablemente el ámbito que más influencia tiene. Por un lado están los contenidos universales que se enseñan a los niños alejados de las realidades cotidianas y por el otro la arquitectura elegida para los edificios escolares. Si los niños y jóvenes estudian durante más de diez años en un edificio construido por el Estado con vigas reticuladas y techo metálico, ¿Cuál es el mensaje que están recibiendo y como influye en sus valoraciones? El edificio de la Comisión Municipal, expresión oficial del gobierno al interior de la comunidad, hasta los setenta era un edificio tradicional en adobe y paja, pero actualmente sigue la misma tipología de la escuela con un galpón metálico para actividades comunitarias. Si sumamos los edificios de la aduana, el hospital, vialidad y policía, veremos que el mensaje dado desde el Estado es bastante claro.

Según el último censo de población (2001) en el departamento de Susques más del 60% de las viviendas son categoría CALMAT IV<sup>2</sup>, solo el 1,2% (nueve edificios) fueron consideradas totalmente resistentes; no hace falta explicar cuales son esos nueve y como está construido el otro 60%. La construcción con tierra se va asociando, poco a poco, a rancho, pobreza y atraso y el mensaje baja a la comunidad.

En cuanto a la vivienda, los institutos oficiales en los últimos años comenzaron a aplicar en el poblado los planes estatales de vivienda social. La tipología aplicada es la misma en toda la Provincia de Jujuy y podría usarse perfectamente en el Gran Buenos Aires. Frente a la arquitectura de patio que hemos repasado, el modelo oficial es el de una vivienda compacta de tres ambientes. Estas tipologías empiezan a replicarse rápidamente dentro de la comunidad asociadas a un imaginario de progreso. Uno de los pobladores construyó su casa en el pueblo con techo de tejas francesas, construcción con bloques cerámicos y galería al frente con columnas estriadas de hormigón. Cuando se le preguntó por qué había elegido este tipo de vivienda, la respuesta fue bastante sincera: *“gane algunos pesos más y una casa así es más importante”*.

#### Algunas palabras a modo de cierre

Susques, como otros pueblos similares, se encuentra hoy en una situación particular. El proceso de cambios es cada vez más vertiginoso y en poco tiempo se va volviendo irreconocible. La discusión rodea la cuestión del progreso y el desarrollo, conceptos que terminan siendo valorados como absolutos y naturales. No se trata de petrificar una comunidad en una situación tradicional que, con una mirada romántica, nos parece simpática y conmovedora. Sí se trata, probablemente, de revisar cual es el sentido de ese “progreso” si no implica una mejora en las condiciones de vida, cuando el desarrollo viene dado por políticas que no fueron pensadas junto a la comunidad y para ésta.

Tampoco nos detenemos en una mirada sobre “la pobre gente maltratada por un sistema cruel”. La comunidad aprovecha los cambios a su manera y toma decisiones. Lo real es que el choque de las fuerzas en juego se presenta bastante desequilibrado. No lo hemos mencionado antes, pero la comunidad de Susques ni siquiera es dueña de su tierra. Hace años vienen reclamando se les entregue la posesión de esta tierra que de hecho habitan hace muchos años. A pesar que son en su mayoría fiscales, las respuestas a los reclamos han sido mínimas. Sí se entregaron los permisos para la instalación de dos gasoductos que cruzan sus tierras hacia Chile; interesante resulta que Susques no tiene gas a pesar de esto y que las garrafas cuestan más que en otros distritos haciéndolas inaccesibles.

Como hemos visto el proceso de cambios ha roto parcialmente la estructura productiva tradicional sin dar alternativas sustentables. Los índices de pobreza y marginalidad son considerables y una parte de la población depende de los insuficientes planes de asistencia social. Es cierto que la ruta ha mejorado las comunicaciones, también es cierto que los parámetros de salud han mejorado con disminuciones de los índices de mortalidad infantil y una mejora en los niveles de atención sociales. Pero el problema de la sustentabilidad de la población sigue siendo estructural. Pensar las soluciones desde los valores tradicionales de la comunidad, desde sus propias fuerzas y con apoyo, es una opción posible.

---

<sup>2</sup> “La vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los paramentos”. Fuente INDEC [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

En una de las charlas con Don Fausto, un referente de la comunidad, se planteó la cuestión de los cambios en Susques. Su lectura fue interesante: “*Susques va a crecer, eso es inevitable, lo que tenemos que ver es para qué*”.

## Bibliografía

- Benedetti, Alejandro y Cristina Argañaraz, *en prensa* “**Transformaciones sociales y territoriales en la frontera atacameña a lo largo del siglo XX. Susques: de ‘Despoblado’ a ‘Pórtico de los Andes’**”, *Revue de Géographie Alpine*, Grenoble.
- Benedetti, Alejandro comp. (2003) **Puna de Atacama: sociedad, economía y frontera**, Editorial Alción, Córdoba.
- Bertrand, Alejandro (1875) **Memoria sobre las cordilleras del Desierto de Atacama i rejiones limítrofes**, Imprenta Nacional, Santiago de Chile.
- Bolsi, Alfredo y Ramón Gutiérrez (1974) **Susques: Notas sobre la evolución de un pueblo puneño**, Documentos de Arquitectura Nacional N° 2, Departamento de Historia de la Arquitectura, Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
- Boman, Eric (1908) **Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama**, Universidad Nacional de Jujuy.
- Cerri, Daniel (1903) **El territorio de los Andes. Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador**. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- Delgado, Fanny y Göbel, Bárbara (1995) “Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama”, en: **Jujuy en la historia. Avances de investigación II**, Marcelo Lagos comp., Unidad de Investigación en Historia Regional, San Salvador de Jujuy.
- Göbel, Bárbara (2002) *La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)*, en: Estudios Atacameños N° 23, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “R. P. Gustavo Le Paige SJ”, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- Rotondaro, R. (1988) **Arquitectura natural de la puna jujeña**. *Arquitectura y Construcción* 69:30-34 y 71:35-37. Tucumán.
- Rotondaro, R. (1992) **Asentamientos humanos en Chungará, Chile, y Pozuelos, Argentina**. En: *Ecosistemas alto andinos de Argentina y Chile*. Tecchi-Veloso (comp.). *Memorias 3 PER INBIAL UNJu*: 38-45. S.S. de Jujuy.
- Rotondaro, R. **Arquitectura de pastores trashumantes en los Andes Centrales. Zonas rurales del altiplano de Argentina y Chile**. *Revista Edificar*. Año 5 Nro. 11-12:34-45. Centro de Estudios Históricos de Arquitectura “Alfonso Vanegas”. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. 2003.
- Viñuales, Graciela (1991) **La arquitectura de tierra en la región andina**, *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* 27-28, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Von Rosen, Eric (1916) *Un mundo que se va*, Universidad nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, 2001.
- Yacobaccio, Hugo y otros (1998) **Etnoarqueología de pastores surandinos**. Grupo de zooarqueología de camélidos, Buenos Aires.